

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

El que Dios creara al mundo debió haber sido muy emocionante. Dios hizo el cielo y la tierra. Las corrientes de agua salían burbujeando del suelo para regar toda la tierra. Sin embargo, no había césped o plantas en el nuevo mundo. Después de todo, no había nadie que trabajara la tierra y cuidara de las plantas.

Dios creó a alguien para que cuidara del mundo que había creado. Dios formó a una persona usando la tierra misma. Dios formó a Adán, le dio vida y él comenzó a respirar por sí mismo.

Dios sabía que Adán necesitaría un buen lugar para vivir. Dios hizo crecer un huerto llamado el Edén para que Adán pudiera vivir.

En el huerto, Dios creó toda clase de árboles y plantas. Algunos de los árboles y plantas eran agradables a la vista. Otros árboles y plantas proporcionaban alimento para comer. Adán vivió en el huerto con todos los árboles y las plantas que Dios había creado.

A pesar de todas las cosas magníficas que Dios había creado, todavía había algo que faltaba. Dios pensó en Adán. Dios sabía que Adán necesitaba a una persona que lo ayudara.

Dios dijo: «Tengo que crear una compañera para Adán».

Sin embargo, Dios comenzó a crear muchos diferentes tipos de animales y de aves. Dios se los trajo a Adán para que le pusiera nombre a cada uno. Adán le puso nombre a las vacas, a las jirafas, a las mariposas, a los gatos y a cada animal que caminaba sobre la tierra y a cada ave que volaba en el cielo.

Después de que Dios había creado a todos los animales. . . ¡Aún no había creado una compañera para Adán!

Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo. Dios tomó una costilla del costado de Adán para hacerle una ayudante. Fue entonces cuando hubo dos personas, un hombre y una mujer—Adán y Eva.

Cuando Adán vio a Eva, se puso feliz. Él dijo: «Por fin hay alguien que es como yo». Adán y Eva le dieron gracias a Dios por el mundo que había hecho. El hombre y la mujer ayudaron a Dios a cuidar de ese mundo nuevo.

Dios crea un hogar

(basada en Génesis 2,4b-9; 15-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Piensen en cómo se sentirían si fueran una de las dos personas que Dios creó al principio de la creación. Pide a tu familia que utilice sus cuerpos o sus voces para demostrar sus sentimientos.
- Utilicen materiales de arte para hacer una escena que ilustre la historia de hoy. Haz figuras de plastilina que representen a las personas que Dios creó. Mencionen los dones que Dios dio en la historia de hoy. Hablen sobre los dones que Dios les ha dado. ¿Cómo pueden dar gracias a Dios por los dones que mencionaron?
- Den un paseo y disfruten de las maravillas de la creación, notando la variedad de plantas, animales y personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan ilustraciones con trozos de papel de seda con pega y marcadores, o escriban un párrafo sobre cómo piensan que era la tierra mientras Dios la creaba.
- Tomen turnos para nombrar las cosas que ven y digan: «Dios, te damos gracias», por cada una de ellas.
- Planifiquen llevar a cabo un proyecto con animales para dar gracias a Dios por ellos. Ponte en contacto con un grupo de rescate de animales local y pregunta cómo podrían ayudar en su labor. Tal vez podrían recaudar dinero para comprar la comida de una semana o proporcionar cuidados veterinarios. Hagan planes concretos y llévenlos a cabo.
- Dios esperaba que los seres humanos cuidaran del huerto del Edén. Hablen sobre cómo Dios quiere que cuiden el lugar en donde viven. Mencionen ideas sobre cómo lo harán; dibujen o escriban las ideas. Pongan el papel en donde todo el mundo lo pueda ver.

Celebramos en gratitud

- Recopilen imágenes de varias revistas y libros que muestren que las personas están en armonía con la naturaleza, así como imágenes que muestren la destrucción del medio ambiente y a las personas en situaciones difíciles. Miren las imágenes y piensen en cómo Dios quiere que las personas se traten entre sí y traten a la naturaleza. Escriban una oración que refleje sus pensamientos.
- Usen sus manos y cuerpo para dar gracias a Dios. Adopten algunas de sus oraciones corporales favoritas como formas de orar en familia.
- Hagan esta oración durante la semana:

Cada persona mencionará su parte favorita de la creación. Después, todo el mundo responderá, «¡esa es una señal de la gracia de Dios!».